L

os docentes en contabilidad necesitamos estudiar mucho sobre educación, por cuanto por lo general nuestra preparación académica consistió principalmente en disciplinas propias del plan de estudios, más que en pedagogía y didáctica.

Al efecto resulta útil la lectura del artículo *Flipped v’s traditional teaching perspectives in a first year accounting unit: an action research study* (Belinda Williams, Claire Horner & Stephen Allen (2019) Accounting Education, DOI: 10.1080/09639284.2019.1609536)

El artículo nos capturó al afirmar: “*Despite numerous shortcomings, the traditional face-to-face lecture has been and remains an integral approach to course delivery in higher education today (White et al., 2016). Over recent times however, pressure has been placed on University academics to ensure the classroom experience is a more engaged environment to increase the student learning experience (Bishop & Verleger, 2013 Butt, 2014; O’Flaherty & Phillips, 2015, Pierce & Fox, 2012). This is especially true in the business field, where research has highlighted the tendency for accounting students to prefer rote surface learning strategies rather than strategies that lead to deep learning and understanding (Booth, Luckett, & Mladenovic, 1999; English, Luckett, & Mladenovic, 2004). ꟷFlipped classroom teaching is a learning approach that has been gaining in popularity recently, being considered a more active student learning experience (Richardson, Abraham, & Bond, 2012; Strayer, 2012) resulting in deeper learning (Chi & Wylie, 2014). The philosophy behind the flipped classroom teaching methodology is that it allows instructors to teach both content and process, with Strayer (2012) defining it as a specific type of blended learning design that uses technology to ‘move the lectures outside the classroom and uses learning activities to move practice with concepts inside the classroom’ (p. 171).* (…)”

Nuestros actuales alumnos son muy jóvenes. Nacieron en la sociedad del conocimiento digital. Les gustan las redes sociales, que son una forma de comunicación que practican sin parar. Les fascina jugar. Las clases son buenas si ellos tienen que moverse: hablar en grupos, hacer exposiciones, producir exposiciones audiovisuales. Más que las explicaciones de un profesor prefieren las películas. Privilegian los documentos electrónicos que pueden leer por pedazos y repasar cuando quieran, sin cargar voluminosas fotocopias. Pocos piensan que haya que esforzarse por aprender. Opinan que la exposición a las clases y demás actividades, más la consulta al sabio Google, serán suficientes para ser competentes, es decir, para solucionar problemas propios de la disciplina. Al intentar ejercer comprobarán que se requiere de mucho más. ¿Cómo lograr que los estudiantes profundicen sin que se espanten por el rigor del que se dedica a aprender? Hay que tocar en ellos una fibra, que no en todos está a la vista. Cuando el estudiante tiene una pasión nada lo detiene ni lo detendrá. Entonces el profesor podrá influir en su desarrollo.

*Hernando Bermúdez Gómez*